



Capítulo 24

«¿De repente? Espera, más importante aún, ¿en Caliban...?»

Evan, con una expresión de profunda confusión, habló mientras pensaba por un momento.

Entonces, como si se diera cuenta de algo, abrió la boca con vacilación.

«¿No me digas que planeas ir al norte?».

dijo Evan, recordando que Caliban era el país más cercano al lugar donde residían los bárbaros del norte.

«Te lo explicaré por el camino. Solo prepárate primero. La información que mencioné antes, ¿es correcta, verdad?».

«... Si te refieres a la persona de la que hablamos la última vez, sí. El gremio de información confirmó que están en ese pueblo».

Evan, hablando con expresión ansiosa.

«Entonces nos detendremos allí antes de dirigirnos directamente a Caliban».

Pero ante la firme declaración de Alon, Evan, con una mezcla de curiosidad y resignación en los ojos, lo miró por un momento antes de salir de la habitación para cumplir con las órdenes.



«Haah...».

Alon soltó un profundo suspiro y se cubrió el rostro con la mano, como si solo pensar en ello le resultara agotador.

Era porque el descenso de un Dios Exterior era similar a un desastre masivo que deseaba desesperadamente que nunca ocurriera.

Un Dios Exterior.

Configuración de privacidad

Estos seres, conocidos con diversos nombres en todo el continente de Psychedelia, eran seres malignos que, al igual que los Cinco Grandes Pecados, solo con descender al mundo provocaban calamidades.

Para Alon, su solo descenso fue suficiente para destrozar por completo sus planes futuros.

Una vez que comenzaran a arrasar en serio, podrían destruir fácilmente reinos enteros.

Por supuesto, con seis reinos en el continente, las probabilidades de verse afectados eran de aproximadamente un tercio.

Pero aun así, incluso pensando racionalmente, había un 33,3 % de posibilidades de que perdiera su título nobiliario y acabara viviendo como un mendigo.

... De hecho, en ese momento, vivir como un mendigo podría incluso ser una suerte.



Si un Dios Exterior atacaba Asteria, sus posibilidades de sobrevivir eran mínimas.

Si, por alguna remota posibilidad, el Dios Exterior destruyera otros dos reinos en lugar de Asteria, la situación podría mejorar ligeramente, pero no sería lo ideal.

El colapso de dos reinos provocaría la rápida caída de los Reinos Unidos, y los reinos supervivientes lucharían entre sí con furia por tierras sin valor, contaminadas por los poderes del otro mundo.

Con decenas de miles de víctimas y más de una docena de héroes ya perdidos a manos de los Dioses Exteriores, los reinos restantes se debilitarían naturalmente y, al final, el Imperio los devoraría a todos.

En resumen, se mirara como se mirara, si un Dios Exterior descendía sobre los Reinos Unidos, Alon tendría que renunciar a su título nobiliario.

Y, en cierto modo, esta última hipótesis podría ser incluso peor.

Mientras que el primero terminaría rápidamente, el segundo lo arrastraría a una guerra a gran escala.

Por supuesto, algunos podrían sugerir que los Reinos Unidos podrían unirse en solidaridad durante una crisis de este tipo.

Pero después de haber jugado a este juego durante mucho tiempo y haber visto cientos de escenarios, Alon podía negar con la cabeza con total seguridad.



En todos los escenarios en los que un Dios Exterior o uno de los Cinco Grandes Pecados destruía incluso un solo reino, la disolución de los Reinos Unidos era inevitable.

Otros pequeños detalles podían cambiar, pero el colapso de la Unión nunca lo hizo.

En otras palabras, para Alon, para evitar que sus planes de vida se desmoronaran, tenía que detener al Dios Exterior antes de que llegara al reino.

«... Hmph».

En cuanto Alon se enteró de que un Dios Exterior había descendido, supo que tenía que actuar de inmediato.

Tenía un plan.

«Tengo que resolver esto en dos meses».

Cuando un Dios Exterior desciende por primera vez al mundo mortal, no puede ejercer plenamente su poder como avatar y necesita un periodo de estabilización de dos meses antes de poder despertar como Dios Sabio y acceder plenamente a sus habilidades.

Configuración de privacidad

Por lo tanto, había un pequeño margen de tiempo antes de que se convirtiera en un Dios Sabio, durante el cual detenerlo sería algo más fácil.



... Aunque, incluso antes de convertirse en un Dios Sabio, no era precisamente débil.

Recordó en silencio una parte de su mente, donde toda la información relacionada con el juego, excepto la necesaria, había acumulado polvo.

«Si se trata del Norte, entonces sería el Dios de los Duelos, Ultultus. Antes de convertirse en un Dios Sabio, no podría usar ataques de formación, así que eso es un pequeño alivio. Pero normalmente, para reprimirlo puramente con la fuerza, se necesitarían al menos cinco Maestros Espadachines y un Archimago...».

Alon negó con la cabeza en silencio.

Por supuesto, reunir ese tipo de poder era imposible en la situación actual.

Sin embargo, a pesar de ello, la expresión de Alon no vaciló.

Desde el momento en que los monstruos fueron poseídos por un dios, él ya esperaba que se diera esta situación. Ya tenía un plan para eliminar al Dios Exterior.

«No estoy seguro de si saldrá según lo previsto, pero...».

No había tiempo para darle vueltas al asunto. Tras llegar a esta conclusión, Alon abrió un cajón de la posada en la que se alojaba, sacó papel y pluma, y se puso a escribir una carta.

Diez minutos más tarde.



«... Supongo que también debería preparar un regalo».

Tras terminar la carta, dirigida al maestro caballero Deus Makalian en Caliban, Alon se levantó.

A última hora de la tarde, dos días antes del banquete, el conde Palatio abandonó el castillo del duque Rotegre.

Esa noche.

En la residencia del duque Altia, a la que rara vez acudía y que el duque Rotegre le había cedido amablemente, ella finalmente llegó y estaba conversando con un hombre.

—¿Dices que el conde Palatio ya se ha ido?

«Sí, así es».

Cuando el hombre, el marqués Mardarnio, asintió con la cabeza, el duque Altia, o Loria, volvió a hablar.

«¿Y bien, cómo ha ido?».

«Afortunadamente, aceptó bien el regalo».



Ante las palabras del marqués, Altia sonrió.

«Qué alivio».

Para los nobles, los regalos suelen ser ceremoniales y no tienen mucha importancia.

Sin embargo, eso solo se aplica a los regalos triviales. Los artículos caros, como las reliquias, siempre tienen un significado más profundo.

En el caso del marqués Mardarnio, el regalo que le ofreció al líder de una nueva facción contenía un único mensaje: «¿Puedo unirme a su facción?».

Configuración de privacidad

Por supuesto, preguntar directamente sería más sencillo, pero la sociedad noble se basa en las apariencias.

Por ejemplo, si alguien preguntara directamente y fuera rechazado, sería un golpe a su dignidad.

Por eso, tanto el que da como el que recibe se comunican simbólicamente a través de lo que esencialmente podría llamarse un soborno, lo que facilita las cosas a ambas partes.

Aceptar el regalo significa aprobación; rechazarlo significa rechazo.

Por supuesto, el conde Palatio, o Alon, no sabía nada de esto.



Solo había asistido a un baile en toda su vida, no tenía amigos y su padre, que murió de una sobredosis, lo dejó ignorante en esos asuntos.

Como resultado, Alon simplemente pensó: «Aunque se den cuenta más tarde, no es como si los fuera a ver a menudo, y sería incómodo pedirlo de vuelta después de aceptarlo, ¿no?». Con eso en mente, aceptó el regalo de buen grado, con la intención de quedárselo.

«Ahora podemos alinear oficialmente nuestros intereses».

«Es un honor».

«¿Cómo les fue a los demás?».

«Los que juraron lealtad también aceptaron los regalos».

Gracias a la ignorancia de Alon y a su disposición a quedarse con los regalos, Altia pudo ganarse el apoyo de los nobles a los que había avisado previamente.

«... Entonces ya podemos empezar a tomar medidas serias».

Con una pequeña sonrisa, comenzó a prepararse para la verdadera formación de su facción.

Exactamente una semana después de que Alon abandonara la finca de Duke Rotegre.



Llegó a Parkran, un pequeño pueblo en la parte norte del Reino de Ashtalon, situado a cierta distancia de la finca de Rotegre. Alon había venido aquí por una razón.

«¡Hola!».

Era para conocer al protagonista de este juego roguelike de fantasía oscura,

«¿Sabes quién soy?».

«Eh, no».

La razón por la que Alon quería conocer a Eliban, el protagonista del juego, a pesar de que los Cinco Grandes Pecados ya habían sido eliminados y el protagonista ya no era esencial, era simple.

Incluso sin los Cinco Grandes Pecados, el protagonista seguiría siendo famoso, y Alon consideró que no estaría de más ganarse su favor desde el principio.

Especialmente ahora, con el descenso de un Dios Exterior, Alon quería que el protagonista creciera rápidamente. Así que llegó cargado de objetos para ayudar al crecimiento temprano de Eliban.

«... Eliban, ¿verdad?».

«¡Sí, ese soy yo!».

Mientras Alon observaba al chico hablar con una sonrisa radiante, tan alegre que cualquiera lo encontraría refrescante, pensó para sí mismo: «Es casi



demasiado guapo para ser un chico... pero, bueno, se parece mucho a la ilustración».

Configuración de privacidad

En , las elecciones del jugador le permitían ajustar libremente el género del protagonista. Esa idea pasó brevemente por la mente de Alon, pero luego sintió una extraña sensación de disonancia.

«¿El protagonista siempre fue así?».

Dado que era un juego de fantasía oscura, recordaba que, aunque la personalidad de Eliban era alegre en comparación con otros personajes de fantasía oscura, no recordaba que fuera «tan» alegre. Se sintió un poco desconcertado.

Pero esa sensación pasó rápidamente.

«Toma esto».

Alon sacó naturalmente unas cuantas monedas de oro de su bolsillo y se las entregó al chico.

«¿Eh? ¿Para mí?».

Eliban abrió los ojos con incredulidad al recibir las monedas de oro, suficientes para mantener a una familia típica durante dos meses.



Pero Alon no se detuvo ahí. Pronto comenzó a entregarle un objeto tras otro, explicándole los regalos que había preparado para Eliban durante la semana anterior.

Después de una larga explicación y de entregarle todos los artículos que había reunido, Eliban, con expresión de desconcierto, le preguntó: «Pero... ¿por qué me das todo esto?».

Al ver la expresión de confusión de Eliban, Alon dudó un momento antes de responder: «Es una inversión».

«¿Una inversión?».

«Sí. Algún día serás grande».

En realidad, Alon esperaba que Eliban se ocupara de cualquier Dios Externo que se le presentara en el futuro, pero no lo dijo en voz alta.

«Soy el conde Palatio», añadió Alon, dejando claro a Eliban el nombre del benefactor al que debía estar agradecido cuando tuviera éxito, antes de subir a su carruaje sin dudarlo.

«Gracias, conde... ino, señor conde!».

Eliban, desconcertado por el repentino encuentro y la despedida, observó el carruaje que se alejaba y le dio un respetuoso adiós.

Poco después...



«... Puedo imaginar más o menos lo que intentas hacer, pero ¿no es todo esto un poco precipitado?», comentó Evan, observando la rapidez con la que Alon había entregado todos los regalos al protagonista.

«No tenemos tiempo. Además, él es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta».

Alon habló mientras recordaba la historia de Eliban. Había considerado quedarse en el pueblo unos días para entablar una buena relación con Eliban, pero, por desgracia, el tiempo no estaba de su parte. Así que tomó esta decisión, y Evan asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

«Sí, bueno, parece tener un talento increíble. Quiero decir, para ser un niño, su poder mágico es realmente fuerte».

«¿Eh? ¿Poder mágico?»

«Sí, ¿no te diste cuenta? Parecía como si su magia se desbordara de él. Además, aunque iba vestido como un chico del pueblo, parecía que también llevaba un artefacto consigo».

Configuración de privacidad

Al escuchar las palabras de Evan, Alon recordó su recuerdo de Eliban.

«Ahora que lo pienso, sí que percibí un poco de poder mágico... Pero ¿no se suponía que Eliban era solo un chico cualquiera del pueblo antes de comenzar su aventura?».



Recordando la configuración inicial del juego, Alon ladeó la cabeza, confundido.

Parecía extraño que Eliban tuviera poderes mágicos y un artefacto en esta etapa, pero Alon no le dio importancia.

«Bueno, es el protagonista, así que supongo que puede tener un poco más de talento de lo habitual».

Con ese pensamiento, Alon dejó de preocuparse por Eliban.

Había dado todo lo que podía, y si el protagonista se hacía más fuerte, eso solo le beneficiaría a él.

Después de todo, Eliban era uno de los pocos personajes con un corazón bondadoso en este cruel mundo de fantasía oscura.

Por eso...

«¿Cuánto tiempo se tarda en llegar a Caliban desde aquí?».

«Mmm... aproximadamente otra semana. Diez días como máximo si nos retrasamos».

«Ojalá pudiera conseguir ayuda».

Alon escuchó las palabras de Evan mientras se dirigía hacia Caliban.



Mientras tanto, en la gran mansión al sur de Caliban, Deus, que había regresado de la expedición al norte y estaba descansando, se preparaba para partir de nuevo hacia el norte al día siguiente debido a «noticias del extranjero».

«¡¿Qué?!»

Después de leer la carta,

«Vicecapitán».

«Sí».

«La expedición al norte se pospone dos semanas».

Inmediatamente dio la orden.

«¿Puedo preguntar el motivo del aplazamiento?».

Ante la pregunta del vicecapitán, Deus se quedó en silencio por un momento.

«... Pronto llegará un benefactor».

Murmuró esas palabras.